

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1

Abreviatura: AAA'2003.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6
Depósito Legal: SE-3593-2006

SEGUNDA FASE DE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE LA MURALLA CICLÓPEA DE LA CIUDAD ÍBERO-ROMANA DE “OCURI” (UBRIQUE, CÁDIZ)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA
ÁNGELA SÁNCHEZ LÓPEZ
ALBERTO GARCÍA MANCHA

Resumen: Presentamos la Segunda Campaña de excavación y consolidación de la Muralla ciclópea que circunda parte de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz). Pensamos que tras esta campaña ha quedado demostrado que los orígenes de la ciudad se remontan, al menos, a momentos del siglo VII ó VI a.C., con raíz posiblemente céltica. Igualmente, pensamos que se ha logrado interpretar las distintas fases de construcción y remodelación de esta importante estructura ciclópea.

Abstract: Here we present the second intervention phase of cleaning, excavation and consolidation of the cyclopean wall which surrounds part of the iberian-roman city “Ocuri” (Ubrique, Cádiz). We think that after this campaign has remained shown that the origins of the city to moments of the VII or VI centuries before Christ, with possibly Celtic roots. Likewise, we think that has managed to interpret the different phases of construction and restructuring of this important cyclopean structure.

INTRODUCCIÓN

La segunda fase de la intervención arqueológica de urgencia y consolidación de la Muralla Ciclópea de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique) se efectuó entre el 16 de diciembre de 2002 y el 15 de Septiembre de 2003. Esta última fase ha sido financiada, como la anterior de 2001, por el Ministerio de Trabajo a través del INEM y la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía en el marco del proyecto denominado “Arqueosierra III” (2002-2003), promovido y gestionado por la Mancomunidad de Municipios “Sierra de Cádiz” y con el apoyo del Ayuntamiento de Ubrique.

Para situarnos en el contexto en el que se inscribe esta actuación, debemos comenzar recordando que la Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz, con la activa colaboración del Ayuntamiento de Ubrique, viene efectuando desde 1997 una serie de intervenciones arqueológicas de muy diverso tipo en la ciudad íbero-romana de “Ocuri”, situada en el Salto de la Mora, un pequeño cerro calizo que domina por el Norte la ciudad de Ubrique (Cádiz), que han permitido que desde el año 2000 el yacimiento esté en uso turístico continuado en el marco de la llamada “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos” (1). En los anuarios correspondientes a los años 1999 y 2001 hemos dado cuenta de gran parte de estas intervenciones arqueológicas (2), mientras que las restantes acciones de puesta en valor, uso turístico y difusión del yacimiento han sido igualmente debatidas y publicadas en otros foros dedicados fundamentalmente a la difusión del patrimonio (3). Por tanto, queremos con este artículo completar el capítulo correspondiente a la excavación,

consolidación, interpretación y puesta en valor de uno de los elementos más característicos de esta ciudad íbero-romana: su impresionante Muralla Ciclópea.

No vamos a incidir de nuevo en las causas que motivaron la intervención puesto que ya fueron expuestas en el Anuario de 2001, pero sí decir que, a grandes rasgos, se debió al riesgo de desplome que la misma corría debido a la sobrecarga de los enormes depósitos de ladera que se le habían ido acumulando en su zona trasera, tras haber sido taponada la antigua entrada en el siglo XVIII, por motivos agropecuarios, y por tanto su salida de aguas natural.

ENMARQUE DE LA CAMPAÑA

La Muralla Ciclópea de la ciudad de “Ocuri” se ha convertido tras casi tres años de intervenciones en una de las estructuras arqueológicas mejor estudiadas del yacimiento y su posterior consolidación y puesta en valor lo ha dotado de un importante hito en la visita a la antigua ciudad. Pensamos que tras esta intervención en la muralla, podemos fijar los inicios del asentamiento en el cerro del Salto de la Mora y, como intentaremos demostrar, también se ha logrado interpretar las distintas fases por la que la estructura ha pasado durante más de 25 siglos.

Recordemos que se trata de una impresionante estructura defensiva fabricada en base a una serie de grandes bloques calizos, más o menos irregulares en tamaño (algunos de hasta 1,80 por 0,90 mts, aunque la media suele estar en torno a 1 por 0,50 mts), colocados “a hueso” y en los que se aprecian distintas rectificaciones posteriores realizadas con otro tipo de piedra (de menor tamaño, canteadas y escuadradas) cogidas con mortero y enlucidas posteriormente. La longitud total de los dos sectores en los que la dividimos al comienzo de las excavaciones, es de 26,5 metros. Su anchura media es de entre 2,10 metros y 2,30 metros respectivamente y su altura máxima conservada es de 3,67 mts.

A nuestra llegada la muralla estaba muy afectada por el crecimiento desproporcionado de varios lentiscos centenarios que habían abierto grandes fisuras entre las piedras y habían ocasionado derrumbes de hiladas y desplazamientos, así como por otra vegetación intrusita de menor entidad pero igualmente destructiva en las zonas más inferiores. La zona norte era la que peor se encontraba, afectada por un gran desprendimiento de todo el paramento frontal por lo que sólo se conservaba la hilada interior. Por último, la muralla, al estar en ladera y justo al final de un gran cono de deyección natural, estaba sometida a una enorme presión de tierra colmatada tras ella ya que, según hemos comprobado durante el proceso de excavación, a finales del siglo XVIII o inicios del XIX, el vano de acceso fue taponado

intencionadamente para convertirla en redil, lo que producía un efecto parecido al de un “embalse”, pero de tierra.

Primera Campaña en la muralla: 2001

Ya en 1999, al retirarse los escombros depositados justo delante de la muralla en su tramo central, allí donde se intuía que podría haber una entrada, aparecieron dos pequeñas jambas frontales que protegían una posible puerta y que avanzan hacia el exterior a modo de contrafuertes, con lo que si se suman su anchura y la anchura de la muralla nos da un ancho de entrada de 3 metros en este sector. Tras esto, paulatinamente fue apareciendo el vano de la puerta, cegada de forma intencionada en algún momento posterior al abandono del yacimiento, seguramente por los ganaderos y agricultores herederos de Vegazo, y para lo que se utilizaron piedras procedentes de los derrumbes de la propia muralla y materiales de acarreo reaprovechados.

El vano de acceso en sí, mide 1,70 metros de longitud. Los contrafuertes están contruidos de forma radicalmente distinta al grueso de la muralla, se trata de sendos cubos perfectamente escuadrados (de 90 por 95 y de 90 por 104 cms) realizados mediante mampostería de pequeños sillares rectangulares unidos con argamasa que se apoyan directamente sobre la roca natural del terreno, adaptándose a sus irregularidades de base. Exteriormente, estos sillares estuvieron enlucidos con argamasa blanquecina y debieron formar una puerta adelantada y adintelada a la muralla a la que daría prestancia y posibilitaría la instalación de una sólida puerta de madera.

De hecho, no sólo se conservan dos sillares con un orificio circular para introducir el gozne de la puerta (uno de ellos “in situ”), sino que, además, en los trabajos de limpieza se han extraído elementos de cornisa y de dintel que presentan diferentes molduras. Las referencias conocidas de antiguo hablan de restos de columnas y otros elementos decorativos recogidos en el lugar (4). Por consiguiente, creemos que nos encontramos ante una verdadera entrada monumental, de la que desconocemos su terminación distal y que, por comparación con el tipo y tamaño de piedra, técnica constructiva, mortero y enlucido utilizado, debió realizarse en el mismo momento cronológico en el que se erigió el Mausoleo/Columbario situado más abajo en la ladera, uno de los monumentos funerarios mejor conservados de toda la comarca y del que más abajo hablaremos.

En 2001 se decidió iniciar las tareas de saneamiento del interior del recinto que compone la propia muralla, una especie de área casi triangular que como ya hemos mencionado es, en realidad, un gran cono de deyección y la salida natural de las aguas de la primera de las mesetas del cerro por su vertiente norte. Para iniciar el proceso de alivio de la presión de esta gran masa de tierra, en gran parte aportada por las escorrentías, planteamos en primer lugar dos cuadros en ambos extremos internos de la Muralla, uno en el lado Noroeste y otro en el lado Norte. El primero de estos cuadros, en el sector noroeste, medía 7'00 por 5'00 metros y se excavó por capas artificiales de 20 centímetros. Así llegamos a una profundidad de 80 centímetros, excepto en una zona que no fue posible por la existencia de las raíces de un enorme y centenario lentisco que se asienta sobre la muralla, comprobándose que toda la tierra retirada pertenecía a un mismo nivel de relleno homogéneo. Por tanto, no se pudo profundizar más y se dejó esta área para posteriores intervenciones en las que se pueda “salvar”

al lentisco centenario (no olvidemos, además, que estamos en pleno Parque Natural de la Sierra de Grazalema).

En el sector Norte se efectuó un cuadro de 5 por 5 mts, con objeto de delimitar bien la muralla y aliviar la presión de los sedimentos de la ladera que se acumulaban sobre la misma. En el lateral este apareció un muro de cierre y una escalinata por la que se accedería a la parte superior del recinto de entrada, en dirección a la zona donde se encuentra la Vivienda y Cisterna nº 1. En la cara interior, tras retirar el nivel de relleno, de unos 80 centímetros de grosor, apareció otro nivel con la tierra mucho más clara en el que se inscribían varias estructuras murarias de menor entidad y aparejo mixto. En principio, distinguimos tres restos de muros: uno, que atravesaba el corte de norte a sur; un segundo, paralelo al anterior con una anchura menor y un tercero, perpendicular a los anteriores, y que se encuentra embutido en el perfil este. A nivel estratigráfico, nos encontramos con tres niveles bien diferenciados. Un primer nivel de relleno, de unos 80 cms de grosor, con materiales fundamentalmente romanos, muy rodados, pero con inclusión de algunos materiales más modernos, un segundo nivel, romano e ibérico, de 1,10 mts de grosor, sin inclusiones posteriores y enmarcado por una tierra mucho más clara en asociación a los muros transversales posteriores a la muralla y, por último, un tercer nivel que presentaba una tierra más parda que contenía materiales de tipo protohistórico.

Debido al fin de la subvención de fondos para contratar personal por parte del INEM, la campaña quedó inconclusa, por lo que se consolidaron los perfiles y se tapó con lonas gran parte de la excavación. Puesto que el yacimiento estaba abierto al público se construyó una escalera de madera provisional que evitaba que el público pisara la zona aún sin excavar, abriéndose asimismo un itinerario alternativo de entrada al yacimiento (5).

La Segunda Campaña en la muralla: 2002-2003

Tras un forzado paréntesis de más de un año debido a problemas de financiación del proyecto, en Diciembre de 2002 se iniciaron de nuevo las tareas arqueológicas en el yacimiento enmarcadas en el programa “Arqueosierra III”, financiado, de nuevo, por el INEM. La zona había sido limpiada periódicamente y los perfiles de la excavación se encontraban en buen estado, estables y controlados. No obstante, se procedió ante todo a la limpieza exhaustiva del vano de la puerta de la muralla y al de las estructuras intramuros localizadas en el lado Este, descubiertas durante la campaña anterior. Pretendíamos no sólo retomar los trabajos en el punto en el que se dejaron, sino intentar que una limpieza detenida del alzado de la muralla, de forma que pudiera depararnos una mejor lectura del paramento, y así poder identificar fábricas, aparejos y canterías que pudieran darnos una aproximación a los distintos períodos cronológicos, remodelaciones, etc que han incidido en ella.

Tras replantearse todo el área, esbozamos en la zona de intramuros siguiendo la línea de muralla, un sondeo arqueológico de 14'00 x 5'00 m., lo que ha abarcado un área de excavación de 70 m², y en los que inscribimos todas aquellas estructuras descubiertas en la campaña anterior en el Sector Norte del interior de la muralla. Dicho espacio, para facilitarnos una mayor flexibilidad de excavación y de estudio, se subdividió a su vez, en cuatro espacios acotados o sectores dentro del mismo, a los que denominamos como Sectores A, B, C y D.

Con posterioridad, atendiendo a los resultados aportados en el sondeo inicial, se estimó conveniente, la ampliación del mismo hacia el lado Este, siguiendo la alineación de la muralla, con lo que se planteó un nuevo sondeo de 3'50m. de ancho x 4'50m. hacia el lado Norte (colindante a la muralla) y 5'20m. de largo, hacia el lado Sur, abarcando una superficie de excavación de 16'97m², donde se ha pretendido describir el comportamiento de la muralla, a niveles constructivos, dado que ésta se apoya sobre la roca madre, utilizándola como soporte, cimentación y cierre de la misma, en su extremo Este, además de identificar la potencia estratigráfica que esta zona podría aportarnos.



FIG. 1. Estado inicial en 2003 del lateral Oeste de la Muralla y la entrada ya destaponada, observándose la escalinata de acceso en primer plano.

En ambos sondeos, se ha procedido a la extracción de las tierras a través de medios manuales, hasta agotar el registro arqueológico, lo que no ha sido posible en varias áreas de estos sectores, debido a la expiración del tiempo de excavación y a la complicación que ha supuesto la aparición de grandes bloques calizos que seguramente han sido aportados por un corrimiento de la ladera, o incluso de forma intencionada durante las labores de taponamiento. Estas pequeñas áreas han quedado pospuestas para una campaña de intervención futura de reintegración de la muralla de estos bloques y en la que puedan emplearse medios mecánicos pesados.

Por tanto, la profundidad máxima a la que se ha llegado en el sondeo inicial, es de 2'49 m. en el sector A, 2'43 m. en el sector B, 2'44 m. en el sector C y 3'33 m. en el sector D. En la ampliación del sondeo hacia el Este, se ha llegado a una profundidad máxima de forma aproximada de unos 0'95 m.

Metodología empleada

En esta segunda campaña hemos procedido a cambiar la metodología empleada hasta entonces por motivos funcionales. La complejidad que había deparado la primera así lo exigía también. La ubicación del Punto Cero (P.0) de referencia, para la toma de cotas altimétricas durante la intervención arqueológica, se localizó en el lado SO. de la muralla, en un punto en el que contamos con la cota absoluta, situándose a 585'0 m. sobre el nivel del mar, y en base al cual hemos determinado la altitud de las unidades estratigráficas documentadas. De ahí que para evitar problemas de correlación utilizamos el mismo punto cero que se empleó en

la 1ª Campaña. Tras la ubicación de la cota absoluta planteamos subdividir el propio sondeo inicial de la campaña anterior en los cuatro sectores ya mencionados.

La excavación se ha llevado a cabo, extrayendo niveles arqueológicos, siguiendo el orden inverso a su deposición. Con todo, cuando nos hemos encontrado con estratos de una potencia considerable éstos han sido excavados extrayendo niveles artificiales de grosor, normalmente de 0'20 m. Para el estudio de las estructuras emergentes, se ha hecho uso de la metodología específica requerida en la lectura de paramentos.

Durante la intervención se han recogido tanto materiales arqueológicos como muestras de diversa índole (tierra, carbones, morteros, etc.), siendo debidamente registrados en las fichas correspondientes. Así mismo, han sido documentadas tanto las estructuras exhumadas como los procesos deposicionales y postdeposicionales identificados.

Los materiales arqueológicos han sido clasificados provisionalmente mientras se han desarrollado los trabajos de campo. De este modo, se ha obtenido un referente para caracterizar y contextualizar cronológica y culturalmente los niveles que han sido excavados en ese momento. Una vez concluida la intervención, estos materiales arqueológicos, así como las muestras, se encuentran en una fase de inventariado, clasificación, descripción y valoración final, con el fin de quedar reflejados en la correspondiente Memoria Científica.



FIG. 2. Estado del lateral Este de la muralla al inicio de la intervención de 2003. Puede observarse el tamaño de los bloques y la anchura de la muralla.

El método que se ha seguido para la elaboración de las secuencias estratigráficas es una versión adaptada de la matriz "Harris". Dichas secuencias han tenido un carácter general (cuando corresponden al área de intervención considerada globalmente, o a alguno de los sectores de excavación), o bien se refieren a perfiles o plantas localizados en los dos sondeos planteados, o a la lectura del paramento de la muralla. Cada planta o perfil van acompañados de sus correspondientes secuencias estratigráficas. La interpretación de las distintas secuencias estratigráficas, se recoge en este informe más adelante.

El sistema de registro de la información arqueológica recabada a lo largo de la intervención ha sido metódico, ágil y exhaustivo. Igualmente es fácilmente homologable con otros sistemas de registro, para posibilitar una caracterización global del yacimiento.

Asimismo, el sistema de registro que se ha utilizado está basado en el empleo de diferentes modelos de fichas que recogen diversos campos de información arqueológica. Estas fichas, de fácil manejo, pueden tener un carácter general o más específico, dependiendo respectivamente, de si recogen información básica o aquella referida a restos muebles o inmuebles que requieran una información más detallada. La documentación que hemos llevado a cabo durante la intervención arqueológica ha comprendido tanto la documentación gráfica como la fotográfica. Para el dibujo arqueológico se ha utilizado normalmente la escala 1:20, excepto cuando las circunstancias han recomendado el uso de otra distinta, como la escala 1:10, por ser más práctica sobre grandes estructuras. La documentación fotográfica, en soportes papel, digital y diapositiva, abarca temporalmente desde el estado previo, antes de ser iniciados los trabajos arqueológicos, hasta el final de los mismos, pasando por las distintas fases por las que se ha desarrollado la intervención en la muralla, por lo que el archivo fotográfico resultante ha sido exhaustivo y voluminoso.

Desarrollo de la intervención: las unidades estratigráficas.

Finalizados los trabajos arqueológicos, se han obtenido una serie de resultados que se desprenden, a su vez, de la descripción e interrelación de una serie de unidades estratigráficas, de las que describiremos por motivos de economía de espacio las más significativas, por lo que pasamos a describir aquellas que por su naturaleza aportan una lectura más completa, tales como las estructuras paramentales o estructurales:

- U.E.15: Se trata de una alineación de piedras que conforma una planta semicircular, orientada hacia el N-E. Posiblemente constituyesen en origen una especie de aprisco o construcción destinada a labores pecuarias.

Cronología estimada: Posiblemente de época Moderna, donde se reutilizan materiales de épocas anteriores y que emergen en dicho entorno.

- U.E.5: Se trata de un muro de mampuesto de piedra irregular, siendo las dimensiones de la piedra de 0'20 x 0'13 y 0'44 x 0'32 cm. aproximadamente, orientado de N-S y careado en sus caras E. y W. Tiene un grosor de 0'70 cm, y se conserva en un total de 6'30m de largo. Su potencia es de 0'30/0'50 cm, localizándose a la cota absoluta de 582'63 m. Lo que hace significativa

a esta estructura, es su lugar de ubicación, justo en el centro del sondeo, articulando los espacios.

Cronología estimada: siglos I a. C./ I-II d. C.

- U.E.25: Se trata de un muro de mampuesto de piedra irregular, ubicado en el sector C, orientado E-W y encamisado en su cara N. Tiene un grosor de 0'76 cm., con un largo total de 1'40 m., la potencia conservada a la que hemos podido llegar es de 1'05 m., localizándose a la cota absoluta de 582'60 m.

Lo que hace significativa a esta estructura es la cantidad de unidades estratigráficas que se la asocian, tales como la U.E. 5, 14, 23, 39 y 20 entre otras.

Cronología estimada: siglos V-IV a. C.

- U.E.39: Esta unidad corresponde a un muro de mampuesto de piedra irregular que continua la orientación de la U.E.5 dentro del sondeo. A simple vista podrían parecernos una única estructura, pero la observación del mismo, nos lleva a pensar que se trata de una estructura independiente dado que se apoya igualmente sobre la U.E.25, pero conservándose una potencia de 0'85 m., que aún no se ha agotado. Se ubica cronológicamente en un momento comprendido entre la U.E.25 y la U.E.5, pudiendo incluso ser coetáneo a esta última o inmediatamente anterior. Tiene un grosor de 0'70 cm., presentando una longitud de 1'50 m. aproximadamente. Se localiza a la cota absoluta de 582'43 m.

Cronología estimada: siglos III-II a. C.

- U.E.13: Se trata de un muro de mampuesto de piedra irregular, que conserva una única hilada de piedras de 0'20x0'14 m. aproximadamente. Parece estar cortado en su extremo W., conservando una longitud de 1'80 m., 0'45 m. de grosor y una potencia de 0'15 m. Posiblemente en origen fue un muro de cierre perteneciente a una estructura anterior al s. I a de C. y posterior al IV a de C., ya que se localiza bajo la U.E.5 y con posterioridad a la cimentación de la U.E.25.

Cronología estimada: siglos III-II a. C.

- U.E.19: Corresponde a un muro de mampuesto de piedra regular, que conserva una potencia de 0'25- 0'40 m., un grosor de 0'62 m. y 3'20 m. de largo. Esta careado en ambos lados y se caracteriza por contener un alto porcentaje de mortero de cal, que es usado como aglutinante del aparejo.

Esta unidad, destaca por ser un elemento de cierre asociado a una vivienda y a su vez probablemente asociado a algún tipo de construcción defensiva perteneciente a la muralla. Se le asocian las U.E.10, 26, 21, 20 etc.

Cronología estimada: siglos I a. C./ I-II d. C.

- U.E.21: Muro de mampuesto de piedra irregular, que se adosa a U.E.19, conformando una habitación o espacio cerrado dentro del que se enmarca el pavimento U.E.10. Está cortado en su lado W. y posiblemente pudo estar unido al muro U.E.6, dado que tienen la misma orientación. Conserva 1'40 m. aproximadamente de largo y unos 0'60 cm. de ancho. La piedra utilizada en su construcción presenta un modulo medio e irregular, siguiendo el parámetro constructivo generalizado en todo el entorno de excavación.

Cronología estimada: siglos I-III d. C.

- U.E.10: Se trata de un pavimento localizado entre las U.E.19 y 21, de 2,20 m. por 1,70 m. de superficie, compuesto de olambrillas o ladrillos pequeños de 0,10 x 0,10 cm., tégulas, ladrillos de 0,28 x 0,16 cm., ladrillos de columna semicirculares, etc. Parece ser un lugar de habitación correspondiente a una vivienda de época romana, adosada a la muralla, quizás una estancia del cuerpo de guardia.

Cronología estimada: siglos I a. C./ I d. C.

- U.E. 36: Esta unidad corresponde a un pavimento de lajas de piedra, localizado entre la U.E.19 y 37. Tiene un ancho de 0,70 cm. y conserva un lago de 3,20m. Las lajas tienen unas dimensiones que oscilan entre los 0,40 y 0.70 cm. de largo y ancho. Posiblemente esta estructura pudo pertenecer a algún tipo de construcción defensiva asociada a la muralla romana, en los primeros momentos de la ocupación de la misma.

Cronología estimada: siglos II-I a. C. (cronología relativa, en base a material cerámico).

- U.E.32: Unidad deposicional perteneciente a un nivel de tierra muy arcillosa, naranja y compacta que aporta una gran cantidad de material cerámico a mano. Ubicada bajo la U.E.8, se asocia a los muros U.E. 41 y 42, y a los niveles deposicionales U.E. 33, 51 y 52.

Cronología estimada: II Edad del Hierro (siglos VII -V a.C.)

- U.E.33: Unidad deposicional perteneciente a un nivel de incendio, que presenta un gran aporte de carbón. Ubicado bajo la U.E.32, se asocia a los muros U.E. 41 y 42 , y a los niveles deposicionales U.E. 32, 51 y 52.

Cronología estimada: II Edad del Hierro (siglos VII -V a.C.).

- U.E.51: Esta unidad tiene la misma descripción que la U.E.32, la única diferencia es que la 51 se ubica en el sector C del sondeo. Son unidades asimilables, que se adscriben al mismo momento histórico.

Cronología estimada: II Edad del Hierro (siglos VII -V a.C.).

- U.E.50: Se trata de un pavimento de cascotillo y arena muy compactado, sobre el que reposan las unidades 32 y 33. Posiblemente se asocie a los muros U.E. 41 y 42.

Cronología estimada: II Edad del Hierro (siglos VII -V a.C.).

- U.E.30: Se trata de la calzada romana que atraviesa el yacimiento probablemente de N a S (coincidiendo con el cardo máximo). Comienza en la puerta de la muralla, enlazando seguramente, con la originaria red viaria de la que sólo se han detectado tramos inconexos a lo largo de la ladera.

Cronología estimada: siglos I a. C./ I-II d. C.

- U.E.53: Muro de mampuesto irregular, careado en su cara W. Se trata de una estructura que se asocia a la puerta romana de la muralla, ya que flanquea el acceso, cerrando el lado E. de la entrada, de forma que el acceso a la ciudad estaría flanqueado por algún tipo de construcción defensiva o administrativa, aunque pudiera ser que su existencia se remonte a períodos inmediata-

mente anteriores a la etapa romana, pero esto es un cuestión que queda inconclusa, debido a problemas de escasez de tiempo.

Algo que caracteriza a éste paramento es su técnica constructiva, ya que a lo largo de la disposición del mismo, no siempre se utiliza aparejo, utilizándose en su caso la misma roca caliza, virgen, que aflora en todo el entorno del yacimiento, por lo que se adapta a la construcción formando parte de la misma.

Conserva una potencia de 0,52 cm. aproximadamente, un ancho de 0,95 cm. y una longitud del aparejo conservado de 2,20 m. aproximadamente.

Cronología estimada: siglos I a. C./ I-II d. C.

Por último, dentro de los resultados de la intervención, es conveniente hacer referencia a aquellas unidades estratigráficas que por su descripción son correlacionables, estando asociadas a un mismo momento constructivo o deposicional. Esas unidades son las siguientes:

En el Sector C, en la ampliación del sondeo hacia el Este, encontramos que son correlacionables las unidades 19 y 37, se trata de dos muros que probablemente estén adscritos a un mismo momento constructivo asociado al carácter defensivo de la muralla. A su vez, la unidad 19 es reutilizada en otra fase constructiva posterior, en la que se asocia a las unidades 21, 10 y 6. Dentro del sector B, encontramos las unidades deposicionales 32 y 33, que corresponden a un incendio y a la consecuencia de éste, que es el aporte de un nivel de tierra con un alto porcentaje de arcilla, que se encuentra refractada por el fuego, asociándose a un nivel de ocupación temprana de la zona, probablemente ubicada en niveles de la Segunda Edad del Hierro. Del mismo modo, en el sector C, las unidades estratigráficas 51 y 52, atienden a las mismas características descritas, a la vez que se localizan a aproximadamente a la misma cota absoluta.

Todas estas unidades, se relacionan a su vez con los muros 41 y 42, localizados en el sector B y C respectivamente, que están adscritos al mismo momento de ocupación.

Por último mencionar, el resultado del análisis de los dos lienzos que conforman la Muralla Ciclópica en sí, tras su limpieza, donde se han podido detectar una serie de unidades estratigráficas, que por su relevancia a la hora de conseguir una lectura e interpretación del devenir histórico de la misma, consideramos fundamental la descripción pormenorizada de las mismas.

- U.E.20: La unidad 20 representa a la muralla ciclópica como un todo, atiende tanto a los dos lienzos de muralla que se conservan como a la puerta o vano de acceso. Por lo que no concretamos en ella una cronología absoluta sino relativa en base a la técnica constructiva más primitiva contenida en ella, independientemente de que presente rasgos constructivos más modernos, que serían interpretados como momentos de afección en la muralla protagonizados en etapas posteriores.

Cronología estimada: siglos V-IV a. C.

- U.E.43: Corresponde esta unidad a una fase constructiva detectada en la base de la muralla. Comprende parte del escalonamiento que da acceso a la acrópolis y algunas hiladas de sillares que se localizan en el lienzo W. con factura aparentemente almohadillada, y en el lienzo E. en menor medida, con una serie de mampuestos más o menor regulares y un sillarejo pequeño. Algo característico de esta unidad, es el hecho de que el material

correspondiente a esos sillares, sillarejos y mampuestos es el mismo, distinguiéndose del resto de materiales empleados en el resto de la muralla.

Cronología estimada: siglos III-II a. C.

- U.E.44: Corresponde a los dos pilares que flanquean la entrada de la muralla. Se localizan sobre la última hilada de escalones y parecen pertenecer a un momento constructivo que rompe la entrada de la muralla ciclópea para encajar un nuevo acceso que se refuerza con esos dos pilares para formar posiblemente una entrada adintelada.

Cronología estimada: siglos I- II d. C.

- U.E.45: Se trata de las dos pilastras ubicadas a ambos lados del vano de acceso. Pertenecen a la estructura arquitectónica de la portada de época romana, por lo que pertenecerían a la última fase constructiva a la que se somete la muralla. Conservan una altura media de 1,35 m. y un grosor medio de 0,90 cm.

Cronología estimada: siglos. I-II d.C.



Fig. 3. Frontal Oeste de la Muralla con la pilastra de época romana en primer plano. A su derecha pueden verse los sillares almohadillados.

- U.E.46: Interfaz perteneciente a la remodelación de la muralla en época romana, que une la factura ciclópea con la U.E.44, conformando el vano de acceso último.

Cronología estimada: siglos I-II d.C.

- U.E.47: Corresponde a los sillares que se localizan en el vano de acceso conformando el segundo escalón. Se adosa a U.E.43.

Cronología estimada: siglos I-II d.C.

- U.E.54: Esta unidad la describimos dentro de las unidades que conforman la muralla, porque consideramos que está relacionada con la estructura de la puerta o vano de la muralla que se asocia a los momentos que hemos denominado ibérico-cartagineses.

Finalmente, la falta de tiempo en los trabajos arqueológicos no nos ha permitido un estudio detenido de esta unidad, lo que posponemos para campañas venideras.

Se trata de una base de pilastra, y algunos sillares, que por situación nos hacen pensar en una reutilización de los mismos en época ya romana.

Cronología estimada: siglos III-II a. C.



FIG. 4. Aparición de la base de pilastra y sillares asociadas a ella de la Unidad 54.

Propuesta de interpretación y periodización de la Muralla Ciclópea

Si bien la fase de análisis de los materiales arqueológicos y de las muestras tomadas no está aún disponible, de los resultados arriba expuestos, podemos efectuar, provisionalmente, una serie de hipótesis con las que vamos a intentar interpretar el devenir histórico acaecido en esta área del yacimiento en el que se encuentra ubicada la muralla ciclópea. Según los datos aportados en el sondeo arqueológico, y según las referencias histórico-arqueológicas previas, podemos deducir una serie de Fases de Ocupación en el área teniendo en cuenta siempre el estado actual de nuestros conocimientos generales sobre el propio yacimiento y el entorno. De ahí, que de más antiguo a más moderno, podemos distinguir hasta seis momentos de ocupación que abarcan un período de tiempo muy amplio, que tendría su inicio hacia el siglo VII a.C. en momentos del Final del Hierro Antiguo o más bien ya en la Segunda Edad del Hierro, si bien con una adscripción cultural no ibérica turdetana, sino más bien de raíz céltica como expondremos a continuación, para concluir en los siglos XVIII-XIX d.C. con las intervenciones del descubridor del yacimiento, Juan Vegazo, y sus sucesores en la organización agropecuaria de la zona.

En síntesis, estas fases son las siguientes:

Fase I: IIª Edad del Hierro (siglos VII a V a.C.)

A la cota absoluta de 581,83 m. se detectan los restos constructivos más antiguos. Se trata de los muros 41 y 42, estos muros deben pertenecer a una de las estructuras originarias detectadas hasta ahora en la zona de muralla. Con una orientación NW-SW, y estando ambos muros arrasados en su lado Norte, conforman un espacio del que se intuye pudo albergar un tipo de construcción posiblemente de planta rectangular, que tendría un total de 24,00 m² (aproximados) descubiertos hasta el momento de forma parcial (al cabalgar sobre parte de este recinto interior otros muros posteriores), estando las dimensiones reales de la estructura por documentarse, dado que aún no se ha podido descubrir en su totalidad por este motivo. Asociado a este inmueble, están las unidades 32, 33, 51 y 52, en las que encontramos un tipo de material cerámico hecho a mano, que por su factura y tipología podrían adscribirse a un momento de ocupación ubicado en culturas de la Edad del Hierro de raigambre céltica, sin estar relacionadas con el mundo tartésico orientalizante con claridad. Este material

está siendo actualmente restaurado, pues aparecen muchos vasos completos pero muy fragmentados y en malas condiciones de conservación (que hizo necesaria su extracción mediante la técnica del engasado) y tras su estudio nos podrá aclarar su significado en el cerro del Salto de la Mora de Ubrique.

Los niveles deposicionales citados ayudan a identificar esta estructura, de la que se deduce tuvo una funcionalidad de tipo doméstico, tratándose de algún tipo de hábitat familiar o colectivo que es anterior a la estructura muraria conservada, si bien no descartamos que pudiera estar asociada a otro tipo de construcción defensiva, hoy desaparecida o indocumentada hasta el momento.

La orientación oblicua a la muralla de esta estructura rectangular nos hace pensar que si hubo un elemento defensivo que protegía este poblado inicial no tuvo la misma disposición que la posterior muralla y que incluso pudo ser del tipo empalizada, si bien esto sólo es una hipótesis puesto que la construcción de la muralla en sí pudo arrasarse toda esta obra anterior. En ese sentido la propia estructura rectangular tiene sus extremos arrasados para nivelar el suelo, quedando estos muros a un nivel inferior.

Si observamos la extensa bibliografía existente referida a la supuesta adscripción de zonas de la sierra gaditana en lo que se ha venido en llamar la “Beturia Céltica” tras su descripción por autores antiguos como Plinio (6), encontramos que son muchas las referencias a ciudades muy cercanas a nuestro yacimiento claramente identificadas como son “Acinipo” (Ronda la Vieja, pero a tan sólo 3 kms de Setenil y a poco más de una veintena en línea recta desde “Ocuri”), la propia “Arunda” (Ronda a 34 kms) o “Saepo”, hasta ahora identificada en el término del propio Ubrique (Dehesa de la Fantasía, por un epígrafe hoy perdido), pero localizada hace unos años en término de Algodonales por el hallazgo de un ara (7). Sin entrar en estos momentos en disquisiciones sobre esta problemática que, fundamentalmente, se ha centrado en estudios toponímicos y lingüísticos, lo que si tenemos claro es que el hallazgo de una estructura rectangular asociada a cerámicas a mano, lisas, de buena factura, con abundancia de vasos de perfil en “S” y fondos planos, y con elementos sustentadores variados (asas y mamelones asociados incluso) implica una conexión, a nuestro juicio, con otras áreas culturales no tartésicas, como ocurre en algunas zonas de la Sierra de Huelva, cuyo ejemplo más claro es el poblado de El Castañuelo en Aracena (8) y que estas zonas son las que los autores clásicos siempre han identificado con áreas de ocupación célticas. Estas áreas no obstante no están ni con mucho claras, debido fundamentalmente a la gran dispersión que los textos dan a las mismas y a la problemática de identificación de algunas de las ciudades citadas, pero esto es otra historia.

A su vez, en la propia “Acinipo” se identificaron en los años ochenta una serie de estructuras domésticas, unas circulares y otras rectangulares, que según lo publicado por el equipo que las excavó, se adscribieron culturalmente a una misma fase que denominaron Bronce Final “de tipo local” (9). Estas construcciones estaban asociadas a cerámicas a mano fundamentalmente lisas y muy cuidadas, algunas decoradas con grabados y con ollas ovoides, de cuello corto y labios exvasados y fondos planos con asas y mamelones. Además, se dice que existen también vasos de perfil en “S”, algunos con decoración incisa y de “boquique” que se adscriben a importaciones del horizonte de Cogotas I (10). Sin embargo, como no se ha publicado en amplitud este material

arqueológico, no podemos contrastarlas con las aparecidas en “Ocuri”, si bien por su definición es muy posible que fueran paralelizables, lo que implicaría la confirmación arqueológica de esta área de influencia céltica citada por las fuentes clásicas. No obstante, nos resulta de difícil comprensión esta convivencia de construcciones tan diferentes, aunque sus autores hablen de evolución y de “larga duración con numerosas construcciones que se superponen”, lo que a nuestro juicio implica tácitamente que no tienen porqué ser contemporáneas. De hecho, se admite que una de las rectangulares, cuyo interior no se excavó por formar parte del testigo, “corta” y se superpone a una de las circulares (11). En este sentido, se viene aceptando que el cambio en los tipos constructivos (de plantas circulares u ovaladas a plantas rectangulares) y, por tanto, en el propio urbanismo de los poblados, es un resultado más del impacto colonizador, pero hasta ahora siempre se ha referido a zonas de clara influencia púnica, algo que en el caso de la Sierra de Cádiz no ha sido todavía suficientemente bien descrito para los momentos finales del Bronce y transición al Hierro (12). Este cambio es, a nuestro juicio, indicativo de un momento totalmente distinto y podría deberse a la llegada de estos pueblos indoeuropeos que los romanos llamaron genéricamente “celtici”.



FIG. 5. Gran vaso hecho a mano, con asas bajo el labio y mamelones a la altura del hombro.

Por último, la existencia de un pavimento de tierra apisonada y repleta de pequeños cascotillos es una característica usual de las viviendas desde época orientalizante, si bien en nuestro caso el área pavimentada queda en el exterior de la vivienda aunque claramente unida a ella por los materiales arqueológicos asociados a ambos lados. En el interior de la construcción aparecen completos, formando parte de un ajuar abandonado, mientras que fuera son fragmentos inconexos pero de la misma tipología.

Fase II: Ibérica, siglos V-IV a. C.

Esta fase corresponde al momento de construcción de la propia muralla en sí, que hemos denominado como unidad 20. Como ya ha sido descrita anteriormente, queremos destacar aquí un momento constructivo paralelo que está representado por la unidad 25, formada por un muro de mampuesto irregular, careado en su lado Norte, que describimos con detalle en el apartado anterior.

La singularidad de esta estructura, no radica en su factura, sino en la ubicación de la misma dentro del sondeo arqueológico. Paralelo a la muralla, este muro articula un espacio en el que parecen sucederse una serie de fases de ocupación que han ido reutilizando el mismo suelo, y la importancia de la U.E.25 está en que constituye el eje en torno al cual se han ido apoyando una serie de muros posteriores. Podemos decir que actúa de una forma parecida a un “muro maestro” que permanece en su sitio a pesar de las diversas reformas del espacio interior de la muralla.

Con esto tenemos, que la unidad 25 se apoya directamente sobre las estructuras que constituyen la Fase I, pero a su vez, las Fases III y IV lo hacen en la propia unidad 25. La conclusión que obtenemos al respecto, es el hecho de que conservamos una estructura, cuyo funcionalidad desconocemos hasta el momento, (aunque podría tratarse de algún tipo de construcción de tipo defensivo o militar, asociada a la muralla) que por su lugar de ocupación, podría estar ubicándonos en un período que abarcaría desde los siglos IV al III a de C. Si bien esta hipótesis deberá ser corroborada cuando se termine el estudio del material cerámico, aún inconcluso. Asociadas a esta fase de ocupación están las unidades estratigráficas deposicionales 23, 27, 29 y 49, de cuyo estudio del material aportado dependemos.

Los materiales asociados a estas unidades son fundamentalmente fragmentos de grandes vasos contenedores y ánforas, cuyo estudio aún no está realizado, de tipo ibero-púnico, así como abundantes vasos cerámicos pintados a bandas de bordes exvasados junto con pequeños platos con bandas anchas pintadas bajo el labio y numerosas fusayolas y pesas de telar.

Fase III: Ibérica, siglos IV-III a. C.

Este momento de ocupación lo determina una única estructura, en este caso la unidad 39. Nuevamente, la disposición de un muro ante su entorno inmediato, nos ubica en una etapa posterior a la descrita en la Fase II. La unidad 39, se dispone apoyándose sobre la 25, en concreto entre el espacio de la muralla y el muro 25. Consideramos que se trata de una construcción inmediatamente posterior a la fase II, aunque pudieron coexistir juntas durante el siglo III – II a. de C., formando parte de un mismo inmueble, pero esta teoría es menos plausible en tanto y en cuanto la técnica constructiva descrita en ambas unidades difieren bastante, con lo que no estaríamos hablando de una misma etapa constructiva, o de serlo, sería una compartimentación inmediatamente posterior a la primera construcción.

El material asociado a ella es similar al descrito en la fase anterior.

Fase IV: Ibérico-cartaginesa, siglo III a. C.

Esta fase se relaciona directamente con las improntas constructivas que asociamos a períodos cartagineses, o ibero-cartagineses y la localizamos claramente en la fábrica de la muralla ciclópea, donde distinguimos tanto una factura distinta a la propia de la muralla ibérica, como un material constructivo igualmente diferente. En concreto se trata de una serie de sillares de piedra arenisca de color amarillo-pardo, distinta por tanto a los bloques calizos del grueso de la muralla, que presentan la característica de estar almohadillados. Su detección a uno y otro lado de la actual entrada de la muralla, nos hace suponer que pertenecen a una

rectificación de la muralla ibérica en una época posterior y en la que debió inscribirse una nueva puerta. A esta puerta debió sucederle ya en época plenamente romana otra, la actual, por lo que fue arrasada casi por completo, quedando como únicos vestigios estos sillares almohadillados y algunos restos en la base de la puerta romana. De ahí, que hayamos decidido denominarla, con reservas lógicamente, como la “puerta cartaginesa”.

Incluso, dentro del área de la intervención arqueológica, detectamos en el sector D, la unidad 54, que igualmente interpretamos que se asocia a este momento de ocupación, tanto por factura como por material constructivo. Tanto la unidad 44, como la 54 están claramente asociadas al sistema defensivo de la muralla, y concretamente al espacio de esta posible puerta “cartaginesa”.

Fase V: Romana, siglos II a de C./ I-II d. C.

Correspondería al grueso de la muralla que actualmente contemplamos, incluyendo el vano de entrada recién destapado, los contrafuertes adelantados a esta entrada, la interfaces de construcción entre los grandes bloques ibéricos y la puerta romana, etc...



FIG. 6. Vano de entrada de la Muralla Ciclópea y aspecto del interior con la calzada en primer plano.

Lógicamente, a esta fase de ocupación pertenecen las unidades 5, 21, 19, 10.... que representan los momentos de ocupación romana en el propio recinto interior de la muralla, ubicándonos entre los siglos II a. C./ I-II d. C. Son unidades estructurales que representan distintos restos constructivos asociados a usos domésticos, encontrándonos entre ellas una vivienda de tipo común, sita junto a la muralla, que conserva parte de la pavimentación original con sus olambrellas e incluso con sigillatas sudgálicas asociadas a este mismo pavimento.

Puesto que el pavimento significa el suelo de la vivienda o habitáculo de servicio (posiblemente relacionado con el cuerpo de guardia) y éste se encuentra prácticamente a techo, por el interior, de lo que queda de la muralla norte, debemos estimar que a la misma le faltan al menos otros dos metros o dos metros y medio de altura, por lo que si sumamos los 3'10 conservados, nos encontramos con una muralla que en este sector debió superar los 5 metros de altura.



FIG. 7: Habitáculos con pavimentos hallados tras la muralla en fase de consolidación.

El material asociado es muy diverso, pero fluctúa entre cerámicas campanienses A, encontradas sobre el suelo de la última de las estancias del lateral norte, a diversos tipos de sigillatas, fundamentalmente gálicas y abundante cerámica doméstica fechables en los siglos I y II d.C. Es aquí donde aparecen las monedas de “*Carteia*” y las altoimperiales.

Fase VI: Época Medieval y Moderna.

Las estructuras 14, 15, 16 y 9, responden a uno de los últimos momentos de ocupación del espacio acotado en la intervención arqueológica. Se trata de una serie de estructuras que parecen reutilizar los materiales de construcción existentes en la zona, y cuyas construcciones irían destinadas a labores pecuarias, ya que parecen conformar rediles o apriscos. A este momento debe corresponder también el “taponamiento” artificial de la entrada de la muralla, puesto que uno de los sillares escuadrados estaba colocado intencionadamente en la base de este taponamiento.

Según los escritos de Fray Sebastián de Ubrique, la zona de la muralla había sido utilizada hasta épocas muy tardías como lugar para albergar al ganado, que a día de hoy sigue pastando en la zona cuando se le deja suelto. Por lo que no es de extrañar, que posiblemente estemos ante estructuras de este tipo, descritas por Juan Vegazo, y transmitidas por Fray Sebastián de Ubrique (13). Este tipo de reutilizaciones ganaderas son muy frecuentes en todo el yacimiento y afectan, de modo especial, al edificio que se encuentra en el foro.

A ello hay que sumar que las excavaciones de Juan Vegazo afectaron a este recinto de la entrada, ya que en sus escritos se

describe la existencia de un horno (14) del que no quedan restos, por lo que entendemos que hubo un gran movimiento de tierras en 1791-95 y posiblemente fruto del mismo es la construcción de un pequeño sendero realizado al nivel del techo conservado de la propia muralla y que se dirige hacia el foro, pasando junto a la Vivienda 3, excavada en 2001 (15). Este camino se asienta sobre depósitos anteriores fruto de la escorrentía propia del cono de deyección tantas veces comentado. Dicho sendero lo denominamos coloquialmente como el “Camino de Vegazo”. Recientemente, uno de nosotros ha publicado un extenso estudio sobre Juan Vegazo como pionero de la Arqueología Andaluza ya que pensamos que se le ha tratado injustamente hasta ahora (16).

Breve comentario sobre el material arqueológico de la 2ª Campaña

Como ya hemos comentado arriba, el estudio y análisis de detalle del material arqueológico recuperado durante la 2ª Campaña en la Muralla Ciclópea de “*Ocuri*” se encuentra aún inconcluso y gran parte del material se encuentra, en estos momentos, en fase de restauración unos y de dibujo otros, tras terminarse su lavado, siglado y etiquetados previos. Esperamos que en pocos meses hayamos concluido con su dibujo, fotografiado y restauración con lo que estaremos en posición de completar su estudio y aportar nuevos datos a lo aquí publicado.

Queremos, no obstante, realizar algunos breves comentarios sobre dicho material para que quede constancia en este informe para el anuario. Así tenemos que de más antiguo a más reciente, destacan las cerámicas a mano, de aspecto cuidado aunque tosco y con una pasta que presenta abundantes desgrasantes calizos que hemos adscrito a un momento de finales de la Primera Edad del Hierro o comienzos de la Segunda y que forman la base de esta 1ª Fase de ocupación de la zona de la muralla. En las mismas unidades estratigráficas en las que aparecieron, recogimos abundantes muestras de carbón vegetal, por lo que es posible que en breve podamos aportar datos más exactos sobre las mismas. Les acompañaban alguna fusayola, algunos elementos óseos (puzón) y a ellas se asocia también una punta de flecha de bronce con un largo pedúnculo recuperada en la campaña de 2001.

En lo referente a la cerámica ibérica, hay que constatar su gran abundancia y que se han detectado fundamentalmente tipos domésticos (ollas, platos, cuencos, etc...) más que de almacenaje (los fragmentos de ánforas son menos cuantiosos y presentan tipos claramente púnicos). Se asocian con claridad a las Fases II, III y IV sobre todo y sus decoraciones son siempre muy simples, bandas en rojo vinoso o morado, normalmente finas y estrechas y algún que otro plato con franja ancha bajo el labio. A ellas se asocian diversos fragmentos metálicos y pesas de telar entre otros utensilios.

Las primeras cerámicas romanas que nos hallamos son campanienses de tipo A, sobre todo una copita restaurable aparecida en la pequeña estancia con suelo de lajas de piedra en la zona más nororiental del sondeo, en la zona ampliada. Escasean en la muralla, pero si son abundantes en la limpieza que hemos realizado en el antiguo cuadro de excavación que a principios de los años setenta realizó de Sancha junto a la Cisterna nº 1, situada algo más arriba en la ladera pero muy cerca también del perfil de la muralla que aún no está definido por completo en esa zona.

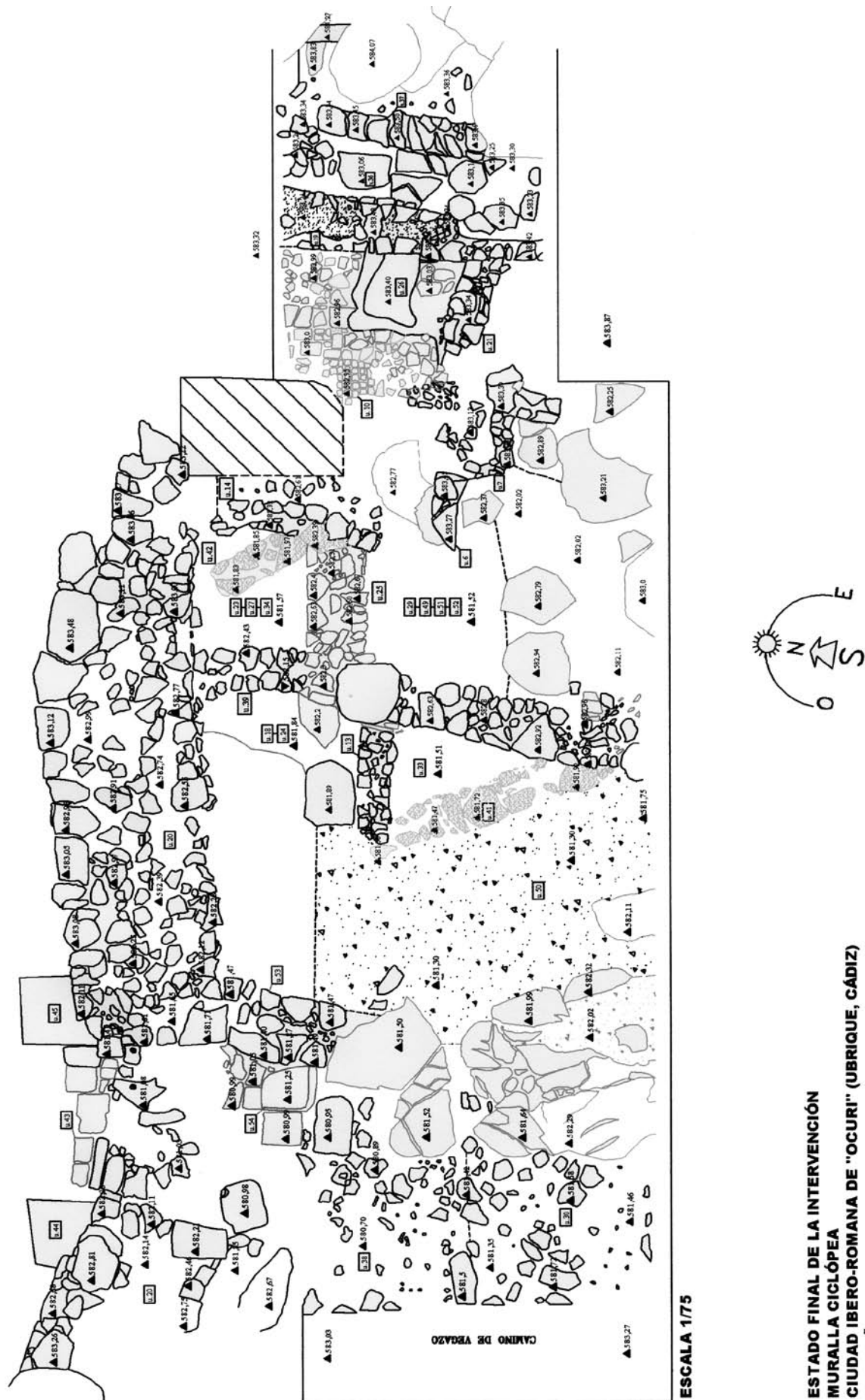


FIG. 8. Planta del estado final de la Intervención de 2003 sobre la Muralla Cicolpea de Ocuri

Las sigillatas tampoco abundan en esta segunda campaña, ya que por lógica, aparecieron en los primeros estratos excavados en 2001, no obstante también se han recogido algunos fragmentos interesantes y destaca sobre todo, un pie alto completo de una gran fuente de sigillata sudgálica que apareció incrustada (amortizada y por tanto formando parte y fechando) el pavimento de olambrillas y pequeños fragmentos de ladrillos y téglas y que debió ser una estancia del cuerpo de guardia. De hecho allí, si hemos recuperado varios fragmentos pertenecientes a varios tipos de armas, como fragmentos de puñales, fragmentos de espadas de hierro e incluso una empuñadura de bronce con el inicio de una hoja de hierro.

Entre el material numismático sobresalen tres monedas de “*Car-teia*”, lo que unidas a las de la campaña anterior hacen un total de nueve monedas de esta ciudad de la bahía de Algeciras, un dupondio de Adriano y un sextercio de Antonino Pío, lo que concuerda igualmente con la tónica y cronologías de la campaña de 2001.

Por último, destacar la recuperación de numerosas piezas de bronce como agujas de coser, punzones, espátulas, fragmentos de fíbulas, etc... y de utensilios de hueso. Entre todos estos lo más interesante es un pequeño exvoto de bronce (o quizás un aplique) que representa la cabeza de un pequeño eros o erote (“angelote”) con trenzas y lo que parece un gorro frigio. Volvemos a reiterar que queda pendiente el estudio de todos estos materiales con detalle.



FIG. 9. Rostro de “*Erote*” en bronce aparecido en 2003.

Limpieza de las estructuras emergidas en el yacimiento

A continuación queremos dar algunos detalles sobre otras tareas de puesta en valor que se han realizado durante el año 2003 en el yacimiento. Así tenemos que en “*Ocuri*” uno de los elementos que más contribuyen a la degradación del yacimiento es la proliferación de plantas de todo tipo, que afectan directamente a las estructuras murarias emergidas o en fase de excavación y/o restauración, provocando en ellas grietas y desprendimientos. Durante estos años de intervención hemos llevado a cabo una labor de limpieza exhaustiva y periódica en todas las estructuras emergidas del yacimiento. Esta ha consistido principalmente en la eliminación de la vegetación intrusiva de muros y pavimentos, la retirada de basuras, escombros movidos y piedras sueltas, y el desbroce del área colindante para delimitar bien la estructura. Posteriormente todas estas estructuras murarias han sido tratadas

con un herbicida no perjudicial para los animales y en zonas muy puntuales se ha procedido a sellar grietas o restituir elementos perdidos, usándose siempre un mortero especial que no afecta a las rocas calizas de la que están construidas la mayoría de los muros que han llegado hasta nosotros. También se han tratado algunas zonas con fungicidas para evitar la proliferación de hongos en las piedras y ladrillos de las estructuras.

En el caso de las termas se vació el agua de la cisterna grande, limpiándose a fondo el lodo acumulado en el suelo. Se retiraron de su interior gran cantidad de piedras, así como dos sillares de gran tamaño que a modo de escalones habían sido colocados en época reciente para que las bestias bajaran a beber. Una de las sorpresas de esta limpieza fue encontrar que una de las cisternas laterales del edificio hoy día denominado como “termas” tenía un doble recubrimiento de “opus signinum”, el del fondo y primero de buena factura y color grisáceo y el superior de peor factura (con nódulos mucho mayores) y de tono más amarillento con tintes rojizos. Una rotura en su fondo nos permitió ver esta disposición que claramente denota dos momentos constructivos distintos o, al menos, la reparación del primero con una segunda capa. Este edificio, tal y como hemos dicho ya en varias ocasiones, necesita de un exhaustivo estudio paramental y una anáclisis completa para comprobar las fases constructivas del mismo y poder interpretar definitivamente la finalidad y uso que tuvo.

Igualmente se vació la pequeña cisterna de tipo “a bagnarola” que se encuentra situada en la zona superior de las termas, pudiéndose documentar su interior que sigue conservando en muy buenas condiciones el “opus signinum” y el cordón hidráulico de su suelo. La particularidad de esta cisterna es que, seguramente en época de Juan Vegazo, se le dotó de una cubrición con piedras reutilizadas y techo de argamasa y losas que hacen que el agua almacenada se conserve en perfecto estado por lo que ha sido usada por el ganado hasta la puesta en valor del yacimiento.

En la zona de la denominada Vivienda nº 1 y Cisterna nº 1 se realizaron tareas de desbroce de la vegetación y limpieza general, si bien en el antiguo “corte”, realizado por Salvador de Sancha entre 1971 y 1973, realizamos tareas de reactivado y consolidación de los perfiles que se encontraban afectados por el transcurso de los años, dándoles forma adecuada y eliminando un terrero de esta antigua excavación que causaba un auténtico impacto visual. Durante esta eliminación del terrero y la “reactivación” de los perfiles se recuperaron numerosos fragmentos cerámicos, la mayoría pertenecientes a cerámica ibérica pintada a bandas con presencia significativa de cerámicas campanienses, que deben pertenecer a los estratos inferiores de este corte que, lógicamente, en la terrera aparecieron en la parte superior.

Por último y como norma general se ha intentado en todo momento que para evitar el impacto visual, la vegetación y la tierra retiradas se han acumulado en zonas no visibles y que no afecten a futuras intervenciones en el yacimiento.

Limpieza, consolidación e interpretación del Mausoleo/ Columbario

El Mausoleo/Columbario de “*Ocuri*” se encuentra situado extramuros de la ciudad, en el camino de ascenso desde su lado de poniente y debió pertenecer a una poderosa familia ocuritana o bien a un “*collegium funeraticium*”. Como ya publicamos en el Anuario de 1999, se trata de una estructura de planta rectangular

que mide 12,7 metros por 8 metros de lado y unos 5 metros de altura, construida en fábrica interna de “opus incertum” y recubierto tanto interior como exteriormente con sillares escuadrados de piedra caliza local. La cámara o cripta está cubierta por una bóveda de medio cañón fraguada en hormigón con un diámetro de 2,95 metros y una altura de 4,70. Las cuatro caras internas son simétricas entre sí, de forma que la frontal y la trasera tienen hornacinas de arco rebajado y dovelas de sillar, y a sus lados pequeños “loculi” para alojar las urnas cinerarias. Las dos laterales tienen también nichos pequeños, pero presentan unas hornacinas mucho más grandes y profundas. Exteriormente el monumento era un rectángulo de sillares cerrado que, posiblemente tuvo una terraza, en la que debió haber elementos culturales, aras, etc... En esta terraza se encuentra la verdadera entrada al mausoleo, de forma cuadrada y por la que, a través de unos escalones, se accedía al interior, ya que la entrada frontal actual se realizó en el siglo XVIII. Nos remitimos para más detalles a nuestra anterior publicación (17).

En lo referente al estado en el que nos encontramos este monumento podemos decir que aparte de los escombros, basuras y vegetación que ya se limpiaron entre 1998 y 1999, el monumento tenía una serie de patologías muy claras y que estaban afectando a su propia estabilidad que según el informe realizado por el restaurador José Carlos Roldán Fabeiro eran los siguientes:

- afectación de hongos, algas, líquenes y plantas superiores
- desprendimientos de cantería
- extracción de cementos modernos
- degradación de revocos producidos por erosión alveolar y contaminación por agentes externos
- humedades
- grietas y microfisuras
- graffiti contemporáneos
- rotura de materiales de cantería en las cornisas
- pérdida y alteración de los morteros antiguos
- mal estado del hormigón contemporáneo
- afectación por el exterior por desprendimientos de rocas de grandes dimensiones de la ladera
- Sales
- Costra negra

Ante tal estado de cosas se procedió a realizar las siguientes actuaciones que fueron realizadas por el antes citado restaurador y posteriormente terminados por la restauradora Raquel Janeiro Blanco.

- 1.- Preestudio de los diferentes hongos, algas, líquenes y plantas superiores basado en toma de muestras, estudio microscópico, selección de las diferentes especies que afecten en mayor proporción y pruebas de laboratorio para erradicar los mismos por medio de productos inocuos a la piedra.
- 2.- Estudio del soporte pétreo en el que se debe caracterizar la roca y el PH de su agente cementante, y realizar ensayos para determinar la evolución, durabilidad y posibles efectos secundarios del producto.
- 3.- Extracción de cementos modernos mediante actuación mecánica con punteros, gradinas y planas, incluso desmonte de cantería para su eliminación.
- 4.- Sin reposición de masa en revoco alguno proceso de consolidación química por inyección hasta su saturación.

5.- Creación de barreras químicas que permitirán en el tiempo la evaporación de las humedades de las partes superiores que limitan dicha barrera.

6.- Cosidos estructurales con aceros y con fibras.

7.- Eliminación de los graffiti por medio de microesferas

8.- Recatado de morteros extraídos y alterados

9.- Levantamiento y transporte de las grandes piedras manualmente y con medios auxiliares y personal especializado

10.- Tratamiento con fungidas en sus caras externas e internas

11.- Aplicación de un hidrofugante en casi toda la superficie tratada

En definitiva el edificio ha quedado consolidado, estabilizado y restaurado en gran parte, si bien sigue teniendo problemas de humedad procedentes del terreno que lo circunda y que necesitará de otro tipo de medidas para solucionarlas.



FIG. 10. Estado actual, tras su restauración, del Mausoleo/Columbario

Intervenciones de consolidación de estructuras

Debemos aclarar que no se han finalizado todas las labores de consolidación que se tenían programadas debido a factores ajenos a nuestra voluntad, si bien se han realizado varias intervenciones muy concretas. Algo añadido ha sido la dificultad para acarrear los sacos de mortero por las características del terreno que presenta una pendiente ascendente muy acusada, por lo que en ocasiones se ha tenido que subir a lomos de burros hasta la acrópolis todo el material de restauración y consolidación. El proceso fue supervisado por la arquitecta del programa Arqueosierra III, Ana Belén Benítez Perdignes, la arquitecto técnico Isabel García Barrera y la restauradora Raquel Janeiro Blanco.

En cuanto a la consolidación y reposición de piedras de la Muralla Ciclópea sólo pudimos consolidar un tramo de la planta en la zona norte, debido también a la falta de personal cualificado y a las dificultades y peligrosidad que presentaba el manejo de pesadas piedras. Este trabajo se deberá realizar en nuevas intervenciones y tendrá que utilizarse algún mecanismo que permita el levantamiento y manejo, con seguridad, de las grandes rocas calizas, ya que algunas pueden pesar hasta 500 kgs.

Para las tareas de consolidación hemos utilizado mortero, marca “CUMEN”, consiguiendo una textura y color parecidos

a los de las construcciones originales, pero pudiéndose diferenciar con claridad. Se trata de un mortero a la cal grasa, color claro, de aceptable adherencia y totalmente impermeable. Los trabajos han consistido en aplicar el mortero en grietas, piedras desplazadas o desprendidas y en zonas donde faltaba el mortero original consiguiendo con ello que disminuya o frene el proceso de destrucción de las estructuras.

En síntesis, la técnica aplicada en cada zona ha sido la siguiente:

- Una minuciosa limpieza de las zonas objeto de la actuación. Raspado para eliminar restos de tierra, raíces y de mortero viejo.
- Cepillado de la superficie.
- Humedecimiento de todo el área.
- Aplicación del mortero nuevo.
- Limpieza de la estructura.
- Humedecimiento del nuevo mortero para evitar agrietamiento.
- Mimetización para evitar el excesivo impacto visual.

Las tareas de consolidación se han efectuado en las siguientes zonas:

Muralla Ciclópea. Como ya mencionamos más arriba, el área tratada ha sido un tramo de la planta en la zona norte. El otro tramo no se puede consolidar hasta que no se resuelva el problema de los lentiscos centenarios.

Muros interiores de la muralla. Pudimos consolidar la planta de tres de los muros interiores aparecidos durante la excavación, así como el suelo de olambrillas.

Fuente. Se trata de una pequeña fuente cuadrada fabricada con muros realizados con piedras calizas escuadradas e inclusión de algún fragmento de ladrillo. Según los escritos de Juan Vegazo en su interior apareció un busto de una diosa en mármol, hoy día desaparecido, con dos áspides cruzados sobre el pecho que él calificó de “Proserpina” y Ramón Corzo identifica como una “Minerva” (18). Su suelo debió estar recubierto con una capa de “opus signinum” de la que sólo quedan restos en algunas de sus paredes verticales y en el inicio del suelo, donde se ve su curvatura y altura original. La estructura en sí presentaba un aspecto bastante deteriorado. Por una parte, la carencia de un suelo firme, fruto de su sobre-excavación en los años setenta, causaba que el proceso erosivo en sus muros fuera aún mayor, con el consiguiente riesgo de colapso y derrumbe; en épocas de lluvia el agua quedaba estancada en su interior provocando el desmorone de sus cimientos y socavándolos aún más. Por otra parte, con el paso del tiempo se habían perdido las columnas de ladrillo que existían originalmente en las esquinas, pudiéndose encontrar fragmentos de estas por los alrededores, los cuales fueron recuperados para restaurar una de esas estructuras.

Nuestra labor consistió en dotar a la fuente de un suelo de mortero con unos canalillos de desagüe. Para ello fue necesario aportar tierra y piedras apisonadas que proporcionasen una base más consistente, con la finalidad de evitar el resquebrajamiento del nuevo piso, ya que no fue posible colocar un mallazo que diese consistencia a la obra. A este nuevo pavimento se le proporcionó

una rebaba de mortero similar al cordón hidráulico que debió tener en origen, y del que se conservaban pequeños indicios, que permitieron su correcta identificación y situación.

En cuanto a las esquinas de la fuente, nos cercioramos de que efectivamente los ladrillos semicirculares formaban parte del conjunto, quedando “in situ” algunos de ellos en una de las esquinas, por lo que se procedió a su restauración.



Figura 11. Estado final de la Fuente de “Vegazo” tras su consolidación.

Conclusiones

La intervención en la Muralla Ciclópea de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” en Ubrique (Cádiz), ha conseguido, en principio, el propósito principal que causó la misma, esto es, estabilizar la muralla, eliminar la presión ejercida sobre ella por el gran cono de deyección de derrubios de las escorrentías para evitar su desplome y documentar sus distintas fases de construcción, ocupación y remodelación.

En definitiva, no sólo se ha eliminado el peligro de desplome y caída de la muralla y se han consolidado y limpiado sus paramentos, sino que se han recuperado datos muy significativos para el conocimiento, todavía muy escaso, de esta ciudad serrana. La aparición, en muy buen estado de conservación, de la entrada original de la muralla, con sus contrafuertes, jambas, escalones de acceso y elementos decorativos monumentales es uno de los hechos más destacado de esta intervención. Esta puerta o “Puerta Romana” (la última de las que pudo haber), además, podemos datarla ya en un momento situado entre finales del siglo I d.C. e inicios del II, momento en el que se debió de “abrir” la ciclópea muralla ibérica, heredera seguramente de los difíciles acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, para dar acceso a toda la ladera norte, donde se instaló una nueva zona de necrópolis (con punto central en el Mausoleo-Columbario).

En lo referente a las fases constructivas de la misma, destacar fundamentalmente la documentación arqueológica de la existencia de una construcción rectangular adscrita por sus materiales a un momento de finales de la Primera Edad del Hierro o comienzos de la Segunda, de marcado carácter local y adscribible a culturas de raíz más bien indoeuropeas, que confirma las hipótesis de que la ciudad tuvo su origen en este momento cultural, que coloquialmente seguimos denominando como de tradición

“céltica” y no tartesio-orientalizante. Repetimos aquí lo ya dicho sobre los textos clásicos sobre la “Beturia Céltica” y los hallazgos de otros yacimientos de la sierra de Cádiz y de “Acinipo” que nos gustaría contrastar. A esto hay que añadir que las recientes excavaciones en el Cerro de la Botinera de Algodonales (distante una treintena de kms) se han descubierto cerámicas a mano de la misma tipología y si tenemos en cuenta que la aparición, hace tan sólo unos años, de un ara ha hecho cambiar la adscripción de la ciudad de “*Saepe*” (19) a esta zona, y que esta ciudad también es citada por Plinio en la zona céltica, volvemos a tener nuevos indicios arqueológicos sobre este tema.

También está claro, para nosotros, es que en este momento cultural, el Salto de la Mora ya estaba ocupado y que en este lugar había una construcción, quizás una vivienda asociada a un pavimento de cascotillos exterior y con al menos una zona de carbones que puede asimilarse a un hogar o quizás una estancia para los defensores (la punta de flecha pedunculada nos vuelve a hablar de tema militar) y que de la posible muralla de este momento céltico no se conserve nada, quizás porque pudo ser más del tipo empalizada o quizás porque fuera arrasada por las construcciones posteriores al igual que gran parte de esta estructura rectangular.

A esta estructura se superpone la muralla ibérica en sí, construida con grandes bloques calizos de tan característica factura, y a ésta a su vez una remodelación en época ibérica tardía, quizás coincidiendo con la presencia cartaginesa inmediatamente antes del desenlace de la Segunda Guerra Púnica o con la rebelión contra los cartagineses de parte de los turdetanos y que coincidiría con los sillares de arenisca almohadillados y un vano de entrada ligeramente desplazado del que actualmente se conserva. Es lo que hemos llamado coloquialmente como la “Puerta Cartaginesa”.

A finales del siglo I o inicios del II después de Cristo, la muralla vuelve a ser remodelada con la construcción de una gran puerta monumental, que utiliza aparejo similar al del Mausoleo/Columbario y que consta de unas pilastras adelantadas a las propias jambas, que pudieron sostener un friso decorado tal y como atestiguan los elementos decorativos hallados durante el “destaponamiento” de la entrada e incluso columnas como afirmaba Juan Vegazo. En su zona interior se conserva el suelo de una de las viviendas (o dependencias de la guardia) adosada a la muralla y que nos proporciona una hipótesis sobre la altura que pudo tener la misma, más de cinco metros de altura.

Por tanto, si impresiona lo que queda en la actualidad con sus 3,10, los 5 metros en este tramo de la entrada, que pudo tener unos 40 de longitud (si sumamos la zona nororiental no conservada en la actualidad) le darían una visión majestuosa e imponente a la muralla ciclópea de “*Ocuri*”. Coincide además este momento con el auge del “*Ordo Ocuritanorum*”, por la abundancia de hallazgos, incluidos las aras de Antonino Pío y Cómodo, que hasta ahora tenemos de estas fechas.

Para el final de su ocupación o al menos de su última remodelación, tenemos datos en sentido negativo, es decir, por lo que se hecha en falta, y por proximidad de lo hallado en la campaña de 2001 en la Vivienda 3, situada a una decena de metros encima de ella. Primero, no se han recuperado materiales arqueológicos datables más allá de finales del siglo III d.C., no hay por tanto sigillatas africanas, y la única moneda del siglo IV apareció en superficie en la zona de las escorrentías, por lo que puede proceder de la meseta superior (donde sí se han hallado un par de

monedas de mediados del siglo IV d.C., en concreto en el Foro en 1999). Por otro lado, la Vivienda nº 3 tiene una ocupación muy clara hacia el principio del siglo II d.C. y tuvo un derrumbe o colapso anterior al 270 d.C., atestiguado por las monedas de Claudio II El Gótico sobre el nivel de escombros de su techumbre, por lo que es más que probable que esa fecha, anterior al 270 de nuestra Era, marque también el final de las remodelaciones de la muralla. En este sentido, siempre hemos pensado que la ciudad romana de “*Ocuri*”, pudo quedar muy tocada por el proceso de ruralización que siguió a la grave crisis de mediados del siglo III, agudizada después del periodo de la Anarquía Militar y que tras ella, quedó prácticamente deshabitada o habitada de forma residual. Creemos que este proceso queda reflejado igualmente en nuestra intervención arqueológica en el interior de la muralla. Las rectificaciones posteriores pertenecen ya a la época Moderna y a los agricultores y, sobre todo, ganaderos posteriores incluso a Vegazo, que terminaron por cerrar la puerta con sillares y elementos arquitectónicos de acarreo para que no se les escaparan los animales. Un par de siglos de lluvia y de escorrentías aportando materiales de ladera terminaron por colmatarla.

En lo referente a los restos de construcciones que aparecen tras la muralla, debemos decir que deben corresponder, en principio, a los “cuadros de casas no muy grandes” de los que habla Fray Sebastián de Ubrique (20). Muy posiblemente se trató en principio de habitáculos para el cuerpo de guardia y los restos de armamento encontrado así lo confirmarían, pero tampoco es de descartar que fueran usados como vivienda en épocas ya tardías, si bien los materiales hallados en la primera campaña son casi todos altoimperiales. De todas formas lo que ha llegado a nosotros es muy poco comparado incluso con lo que pudo ver Juan Vegazo en el siglo XVIII.

El hallazgo de varias inhumaciones literalmente pegadas a la muralla por su parte exterior y con un ritual bastante anómalo es otro de los descubrimientos espectaculares de esta intervención y de las que ya hablamos en la publicación de la Iª Campaña (21). No hemos hallado paralelos para el ritual que presentan estas inhumaciones pero, en todo caso, si son intencionadas como así parece, demuestran un extraño comportamiento en un momento en el que la necrópolis parece que se ha agotado tras ir “escalando” la ladera desde el Mausoleo. No es la primera vez, no obstante, en el que se descubren inhumaciones en “*Ocuri*” anómalas, pues no hay que olvidar que durante la restauración del Mausoleo/Columbario en los años setenta se descubrió una inhumación en el interior del canal de desagüe del mismo y otras dos en un estrecho pasillo que hay en la zona posterior del monumento, en contacto con la pared rocosa y el muro de cierre del mismo (22). Nosotros mismos, en 1998, pudimos documentar una inhumación infantil en un hueco de la Cisterna Alta, situada más arriba en el cerro donde se ubica la Cisterna y Vivienda nº 1, por lo que deducimos que en épocas tardías, cuando debió ser habitada por grupos marginales los restos de la ciudad, fue costumbre inhumar a los cadáveres en pequeños huecos, a veces forzados.

Volviendo a los de la muralla, si este ritual pudiera deberse a un “ajusticiamiento” de ambos cadáveres (la mujer además embarazada) es algo que los antropólogos no se atreven a confirmar pues el estado de los restos es muy precario y no son observables signos de violencia (no hay que olvidar que las raíces de los lentiscos literalmente los cubrían), pero para nosotros no deja de ser una

hipótesis muy sugerente. Lo que si se desprende del análisis de los restos es que fueron personas trabajadoras, con graves carencias de nutrición y enfermedades degenerativas propias de esfuerzos físicos continuados, que son señales de haber soportado una vida “dura”. Sus escasas pertenencias conservadas, además, confirman el nivel humilde de su condición.

Por último, y lo dejamos aquí meramente esbozado, existe otro dato significativo y es que de las 14 monedas de cecas hispano-romanas halladas en los distintos sectores de la muralla, 9 corresponden a la ceca de “*Carteia*”, lo que indica un tránsito entre ambas ciudades muy significativo. Quizás esta relación tan directa entre ambas ciudades pueda apuntalar la hipótesis que la vía “*Corduba-Carteia*” pasaba no sólo por la sierra de Cádiz, sino

por la misma “*Ocuri*”, o al menos un ramal secundario de ella (23). De hecho, se conservan tramos de la calzada que unen la zona de la campiña de Arcos (posiblemente desde el importante yacimiento de Sierra de Aznar con su impresionante “*Castellum Aquae*”) (24), pasa por la ciudad ibero-romana de “*Iptuci*” (Cabezo de Hortales, Prado del Rey), bordea parte del actual casco urbano de Ubrique y se interna hasta el estratégico paso natural de la Manga de Villaluenga, tras pasar por “*Ocuri*”, en dirección al importante y estratégico núcleo de “*Acinipo*” (Ronda, Málaga), y quizás también a la ciudad de “*Lacilbula*” (en término de Grazalema), uniendo de esta forma la serranía y campiña alta gaditana con la depresión rondeña.

Notas

- (1) Luis Javier Guerrero Misa et alii., “*La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz*”, *Revista de Arqueología* 204, 1998, pp. 6-11.
.- Maribel Molina Carrión. *Arqueosierra: Ruta Arqueológica de los pueblos Blancos de Cádiz*. *Revista de Arqueología* nº 226. Madrid, 1999. pp 58-60.
- (2) Luis Javier Guerrero Misa y José Manuel Higuera-Milena Castellano. “*Recuperación y puesta en valor del yacimiento Ibero-romano de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz): Su integración en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”*”. En Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999. Tomo III, Volumen I, Sevilla, 2002. pags 107-122.
.- Luis Javier Guerrero Misa y Susana Ruiz Aguilar. “*Intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz): 1ª fase. campaña de 2001*”. En Anuario Arqueológico de Andalucía de 2001. Tomo III, Volumen I, Sevilla, 2004, pags 145-153.
- (3) Luis Javier Guerrero Misa y Luis M. Cobos Rodríguez. *La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: una apuesta por el desarrollo económico y social basada en el patrimonio*. En Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. Málaga, Junio de 2001. Edita Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2002. Pags. 121-138.
.- Luis Javier Guerrero Misa “*Desarrollo y consolidación de La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: la musealización de un territorio*”. VIII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. Febrero de 2005. e.p.
- (4) Fray Sebastián de Ubrique. “*Historia de la villa de Ubrique*”. Sevilla, 1944. Pág. 17. Aunque Fray Sebastián describe un arco con columnas, no creemos que él las viera directamente en los años treinta del siglo XX, sino que más bien recreó lo que sí pudo ver Vegazo en 1791.
- (5) Véase para más detalle Luis Javier Guerrero Misa y Susana Ruiz Aguilar 2004.
- (6) Plinio. “*Naturalis Historia*”. 3. 14.
Entre la amplia bibliografía que estudia este tema hemos seleccionado la siguiente:
.- Luis García Iglesias. “*La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua*”. Archivo Español de Arqueología XLIII. 121-122 pags. 86-108. Madrid, 1970.
.- Alicia M. Canto de Gregorio. “*Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*”. Madrid 1998.
.- L. Berrocal Rangel. “*Los pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica*”. Madrid, 1993.
- (7) Francisco Siles Guerrero. “*De epigraphia saeponense. Breve aproximación a la arqueología e historia antigua de Olvera*”, *Revista de Feria de Olvera* 1998.
- (8) Mariano del Amo y de la Hera. “*El Castañuelo: un poblado céltico en la provincia de Huelva*”. *Huelva Arqueológica* IV. Huelva, 1980. pags 299-340
- (9) Pedro Aguayo de Hoyos et alii. “*El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de Cabañas del Bronce Final y su evolución*”. En *Arqueología Espacial* nº 9. Teruel, 1986, pags 33 y 58.
- (10) Pedro Aguayo de Hoyos et Alli. “*El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): Campaña de 1985*”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1985*”. Sevilla, 1987. Tomo II Actividades sistemáticas. Pags 294-304.
- (11) La foto más significativa en la que se aprecia esta superposición es la portada del segundo tomo de “*Recuerdos de Ronda... y su historia. La ciudad romana de Acinipo*”. Ronda, Málaga. 1990.
- (12) Hasta el momento no se encuentran materiales arqueológicos adscribibles con claridad a un Bronce Final Tartésico en lo que entendemos por la “auténtica sierra”, es decir la zona montañosa. Sólo en las zonas de campiña alta o de presierra como en Villamartín se han documentado materiales tartésicos. También existe un ejemplar, de retícula bruñida, hallado de forma aislada por Jesús López junto a la coracha medieval de Setenil de las Bodegas en 2003.
- (13) Fray Sebastián de Ubrique. Opus cit. Pagina 18.
- (14) Fray Sebastián de Ubrique. Opus cit. Pagina 19.
- (15) Luis Javier Guerrero y José Manuel Higuera-Milena. Opus cit. Pags 118-119.
- (16) Luis Javier Guerrero Misa. “*D. Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la Arqueología de Campo en Andalucía*”. En *Papeles de Historia* nº 5. Ubrique (Cádiz), 2005.
- (17) Luis Javier Guerrero y José Manuel Higuera-Milena. Opus cit.
- (18) Fray Sebastián de Ubrique. Opus cit. Pagina 18. y Ramón Corzo Sánchez. “*Ubrique*”. En *Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz* nº III. Cádiz, 1982. pagina 27.

- (19) Agradecemos a su excavadora, Aurora Higuera-Milena, los datos que nos ha facilitado.
- (20) Fray Sebastián de Ubrique. Opus cit. Páginas 17-18. Del texto se desprende que se veían en superficie, por lo que debieron ser utilizados por los ganaderos poco después quedando ocultos luego por los materiales aportados por las escorrentías.
- (21) Luis Javier Guerrero y Susana Ruiz Aguilar. Opus cit. Pags 132-133.
- (22) Manuel Cabello Janeiro. “*Ubrique. Encrucijada histórica*”. Sevilla, 1987. pag. 86.
- (23) R. Corzo y M. Toscano. “*Las vías romanas de Andalucía*”. Edita Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1992. páginas 150-155.
- (24) Luis Javier Guerrero Misa. “*Intervención arqueológica de urgencia en la ciudad romana de Sierra Aznar (Arcos de la Frontera, Cádiz)*”. En Anuario Arqueológico de Andalucía 1998. Tomo III, pags 32-37. Sevilla, 2001.
- José María Gener Basallote., “*Limpieza, consolidación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar*”, *Papeles de Historia* 4. Ubrique (Cádiz),1999, pp. 127-141.